

Con motivo del Día Internacional de Tolerancia Cero ante este problema

EL COLEGIO DE ENFERMERÍA DE ALICANTE DESTACA LA NECESIDAD DE DESTINAR RECURSOS PARA LUCHAR CONTRA LA MUTILACIÓN GENITAL FEMENINA

El Colegio de Enfermería de Alicante, a través de su Grupo de Trabajo de Enfermería contra la Violencia de Género quiere destacar, con motivo de la celebración el 6 de febrero del Día Internacional de Tolerancia Cero con la Mutilación Genital Femenina (MGF), la importancia de destinar los recursos adecuados para combatir este problema.

“Acelerar la inversión para poner fin a la mutilación genital femenina” es el lema de este año y con él se pretende concienciar sobre la importancia de invertir en programas para proporcionar servicios y respuesta a las niñas afectadas y en situaciones de riesgo, elaborar y hacer cumplir las leyes y fortalecer la capacidad institucional para emprender la erradicación de la mutilación genital femenina.

Tal y como se destaca desde Naciones Unidas, la mutilación genital femenina es una práctica que implica la alteración o lesión de los genitales femeninos por motivos no médicos y que internacionalmente es reconocida como una violación grave de los derechos humanos, la salud y la integridad de las mujeres y las niñas.

Puede causar complicaciones de salud a corto y largo plazo, incluido dolor crónico, infecciones, sangrados, mayor riesgo de transmisión del VIH, ansiedad y depresión, complicaciones durante el parto, infecundidad y, en el peor de los casos, la muerte.

Desde el Colegio de Enfermería de Alicante se quiere recordar la existencia desde el año 2016 del Protocolo de actuación sanitaria ante la mutilación genital femenina en la Comunidad Valenciana, referencia válida para atajar este problema que aún hoy en día hace que se registren casos en nuestra región, como lo demuestran los 34 casos del año 2019 y los 30 de 2020.

Para erradicar la MGF aún queda un largo camino, puesto que es una práctica cultural muy arraigada en muchos lugares, donde juega un papel social muy relacionado con el rol y el concepto de la mujer en estas sociedades.

Por ello, no bastaría solo con prohibirla, sino que además debe avanzarse en otros ámbitos como el de la lucha por la igualdad de la mujer, la salud universal y los Derechos Humanos. Un problema que se produce en sociedades cristianas y animistas, y no solo en musulmanas, y que representa el cénit de la violencia de género en el siglo XXI.